

LOSTAO, EDUARDO

La Postmodernidad absoluta. Intersubjetividad y ontología desde Totalidad e Infinito de Levinas, Brill, Comares, Granada, 2011, 184 pp.

Al finalizar *Postmodernidad Absoluta* de Eduardo Lostao, el lector se queda con la sensación de que tal y como aprecia repetidas veces el autor sobre *Totalidad e Infinito*, de Emanuel de Levinas, su análisis tiene también dos almas. La primera es la reconocible admiración de Lostao sobre la autenticidad del pensamiento y la obra de Levinas. No cabe duda que la crítica que realiza éste sobre la importante obra del filósofo judío no es ni fría ni distante, sino más bien cercana y en ocasiones hasta entrañable. Así sucede, por ejemplo, en la introducción, cuando comenta la lucidez y franqueza con la que el filósofo judío se enfrentó a la cuestión fundamental del socratismo: el carácter absoluto de la moral. Pero por otra, desde el primero momento y hasta las conclusiones, existe en Lostao un espíritu crítico que vaticina con claridad la imposibilidad de solución del drama levinasiano, el cual consistirá en la aporía filosófica de fundamentar plenamente una sólida metafísica en una intersubjetividad que en su origen se define como atea y en su devenir, sin embargo, tiende irremisiblemente al Otro, como fundamento de toda moral.

El libro se inicia con un bello prólogo de Rafael Alvira, en el que brevemente, partiendo de una filosofía cristiana y perspectiva platónica, se explica la nitidez con la que Lostao aborda el proyecto y la frustración levinasiana en su intento por construir una ontología sin *logos objetivo*: “dar un estatus absoluto a la relación interpersonal” (p. 20).

En el primer capítulo, “El problema que quiere solucionar *Totalidad e Infinito*”, queda patente que la Modernidad, con su idealismo trascendental y la persistencia en las kantianas “condiciones de posibilidad” impuso un sistema de entendimiento de la realidad absoluto, basado en la supuesta univocidad del hombre frente a lo real por una parte y, por otra, con el poder político instrumentalizado e impositivo frente los hombres y los pueblos. La consecuencia palmaria de este proyecto es el totalitarismo de Auschwitz y el fracaso de plenitud y sentido que reflejan sus muros. No fue raro por ello que se hiciera por muchos filósofos, como Levinas, la clásica y

deletérea asociación entre el llamado “Logos objetivo” y el poder. Sin embargo Lostao analiza aquí, tratando de clarificar el corazón del que nace el laberinto levinasiano, el importante hecho de que la ontología de la que habla ese autor no es la ontología clásica: “estos conceptos son perfectamente ontológicos, en el sentido clásico del término, y no en el sentido que Levinas utiliza a veces la palabra *ontología*, como sinónimo de *filosofía de la totalidad*” (p. 31).

Además, en este capítulo queda patente cómo en el seno de la postmodernidad el poder y la verdad objetiva desaparecerán y se trasmutarán en tolerancia y relativismo. Frente a Auschwitz y lo que supuso, los autores postmodernos, entre los que aparece en cierta medida Levinas, dejaron de buscar la verdad en las realidades absolutas, ahondando en lo que Lyotard denominó posteriormente como microrrelatos, los cuales formarán el gran mosaico del pensamiento postmoderno.

No obstante, como explica Lostao, Levinas no se conforma como otros postmodernos con la supresión del poder y sus consecuencias, ya que percibe que se ha podido borrar junto con él, como por ensalmo, el absoluto de la moralidad y la imposibilidad de afirmar de manera fundamentada, entre otras muchas cosas, el “no” a los campos de exterminio. Por ello Levinas, como explica el autor, siguiendo a Heidegger, buceará en la bandera de la finitud y la concreción, ya que: “una palabra constitutivamente finita no tendría razones para imponerse constitutivamente a nadie” (p. 13).

Aquí Lostao razona con gran rigor que el bucle epistemológico se agudiza en el filósofo francés, como se señalaba más atrás, con la idea de una subjetividad constitutivamente atea y asimétrica (p. 40) que camina indefectiblemente por la senda de la intersubjetividad hacia el rostro del absolutamente Otro, es decir, Dios, el cual, a su vez, siguiendo la tradición judía, se concibe como un ser solitario. De ahí que: “la razón última de este drama es que, en definitiva, si el *logos* es intersubjetividad pero Dios es un ser solitario, entonces el *logos* no pertenece de suyo a la eternidad” (p. 86).

En el capítulo segundo, “La solución que ofrece totalidad e infinito”, Lostao analiza cómo Levinas responde con valentía a las llamadas filosofías de la neutralidad moral oponiendo la filosofía del rostro de la persona, del otro, como cimiento de toda ontología. Así,

explica Lostao, todo comienza frente a la “sensación moderna de inseguridad, propia de este mundo fantasmagórico al que pertenecen la manía del mecanicismo, todas las ingenierías sociales y todas las ciencias humanas psico-sociológicas que encuentran en la burda cosificación objetivamente del hombre el único modo de asegurar algún conocimiento, alguna guía por la que caminar por un mundo dudosamente real” (p. 60). Aparece de este modo la responsabilidad ante el rostro humano: su mirada, su expresión, que por tanto y a una vez, es moralidad, libertad, absoluto, ser, y mi propio ser convocado y explicado en esta mirada, ya que para Lostao en Levinas: “negarme al rostro es negarme a la relación que sostiene toda libertad y toda significación” (p. 53). Detrás del rostro del otro aparece Dios, que se hace temporalidad y bondad en el encuentro interpersonal.

Las objeciones finales del libro y la acendrada crítica que realiza Lostao a *Totalidad e Infinito* se podrían resumir de dos maneras. Por una parte, con una bella frase con la que éste concluye en diferentes momentos sobre la filosofía de Levinas: “El mar está hecho de agua como el ser está hecho de bondad” y la bondad es diálogo, conversación permanente con el otro, el cual aboca a su vez a una divinidad que por fuerza sólo puede ser íntimo diálogo amoroso. Por otra, con la trágica contradicción de Levinas expresada contundentemente por Eduardo Lostao en las conclusiones: “Es imposible, absolutamente imposible, escapar al conocimiento objetivo. Muchos lo han intentado. No sólo nadie ha podido hacerlo hasta ahora, como es absolutamente lógico, jamás nadie podrá hacerlo. Nadie, en efecto, ha querido trascender el logos con la fuerza especulativa de Levinas” (p. 140).

No cabe duda que esta obra supone un gran aporte para todos aquellos que quieren adentrarse con mayor claridad y rigor en el pensamiento de Emmanuel Levinas.

Miguel Rumayor. Universidad Panamericana
mrumayor@gmail.com